

# Seminario *Innovación y retos sociales en Cataluña*

## Palau Macaya

Secretario de Universidades e Investigación,  
Director del Área Social de la Fundación “La Caixa”,  
Señoras y señores,  
Excusa su presencia el presidente,

Hace quince días, sir Max Hastings, reconocido periodista e historiador británico, firmaba un contundente artículo en el *Financial Times* reprochando el comportamiento pusilánime por parte de los tories ante la apocalíptica ofensiva eurófoba en el Reino Unido: si hoy el país se ve abocado al desastre y la irracionalidad, es en buena medida por su dejadez culpable, por su abulia a la hora de combatir el engaño. ¿Qué podría decir hoy en nuestra casa?

La crítica de Hastings tiene una especial importancia por quién lo dice —un histórico del conservadurismo británico—, por cómo lo dice y por dónde lo dice. Y, a pesar de todo, su grito de alarma resulta excepcional...

Excepcional porque no es sencillo levantar la voz ante los propios para denunciar la desnudez de ciertos argumentarios, para ir en contra de ciertos consensos más basados en la ignorancia y la autosatisfacción que en el conocimiento y la crítica honesta. De nuevo, de esto también sabemos.

El documento que hoy presentamos toma este compromiso para poner sobre la mesa cómo la actual sociedad del conocimiento y de la cuarta revolución económica e industrial no es hoy ya garante de bienestar y cohesión social para todos sus integrantes.

*«La transformación de nuestras sociedades es de tal magnitud que ya no es suficiente sustituir las viejas poleas del ascensor social o fiarlo todo a la capacidad de arrastre de nuestros centros de excelencia en*

*investigación y transferencia y de nuestro tejido industrial y universitario.»*

El imperio británico del siglo XIX o la Cataluña del 1992 solo sirven como refugio para nostálgicos. Los aprendizajes del pasado pueden servirnos como analogías, pueden ayudarnos a entender procesos en marcha...pero ni es posible esconderse a la espera de que escampe ni asumirán responsabilidades o tomarán decisiones por nosotros. Añoro las decisiones informadas.

Hoy el futuro se conjuga mediante nuevas coordenadas construidas a partir de una apuesta clara y contundente por la innovación, el conocimiento, la cooperación, la formación, la inclusión...¡Qué grandes conceptos!

Pero es que el problema no está en los conceptos o lugares comunes; sobre esto nos pondríamos rápidamente de acuerdo. El problema es cómo activarlos, cómo hacerlos reales y dinámicos.

Seamos claros: el mejor ejemplo siempre es el conjugado en primera persona y esto interpela directamente a la sociedad en general y, en particular, a las instituciones hoy aquí representadas.

Por eso, me gustaría que todos juntos entendiéramos esta Agenda de innovación social en Cataluña 2019-2021 como una prescripción. No es una carta a los Reyes Magos —ya somos suficientemente mayores como para creer en cuentos de hadas—, sino una hoja de ruta por la ciudadanía de hoy, por el país de mañana.



*«La Agenda quiere ser un punto de partida, una iniciativa que sincroniza Cataluña con otras sociedades de nuestro entorno enfrentadas a retos similares, un diagnóstico local y coyuntural de problemas globales y globalizados.»*

Porque, como recordaba recientemente la primera ministra islandesa Katrin Jakobsdottir, si todo está vinculado, aún lo están más las amenazas. En palabras suyas, «los derechos humanos, la justicia social y la igualdad de género están intrínsecamente conectados» con la lucha contra el cambio climático, porque este «afecta más a los pobres que a los ricos, a los desfavorecidos más que a los privilegiados, y a las mujeres de forma diferente que a los hombres».

Digámoslo de manera diferente: nada tiene que ser ajeno a la justicia social si realmente deseamos garantizar el bienestar y la cohesión de nuestra ciudadanía. Nada tiene que ser ajeno a la innovación, desde la educación y la formación hasta la investigación, desde el cambio climático y los derechos humanos hasta la equidad.

Ahora que ya lo tenemos agendado, por favor, manos a la obra.

Muchas gracias.

Josep A. Planell